

La Asunción de la Virgen 2013

Queridos fieles todos, hijos de Dios, y por su gracia, hijos también de María:

Ella, María, es la única mujer que ha podido llamar a Dios “hijo mío”. Ella ha tenido una relación especialísima con Dios, que en cierto sentido será siempre inalcanzable para nosotros, pero que al mismo tiempo, es el prototipo que Dios nos propone. De Ella decimos que es “Hija de Dios Padre”, “Madre de Dios Hijo” y “Esposa de Dios Espíritu Santo”. Pero es importante caer en la cuenta de que, en el plan divino, Ella no es mero objeto de admiración, sino que está llamada a ser modelo de imitación, de estímulo, de consuelo, de ánimo...

Hoy me quiero centrar de una forma especial en una de las enseñanzas principales que nos sugiere esta fiesta de la Asunción de la Virgen María a los Cielos. Nuestra existencia tiene sentido en la medida en que no queda atrapada y encerrada en la intrascendencia. El fin ‘natural’ de la vida terrena —o el fin ‘sobrenatural’, dependiendo del sentido que demos al término— es la vida eterna. De lo contrario, como decía el filósofo, “¿para qué todo si después nos espera la nada?”. La Asunción de María a los Cielos nos recuerda cuál es nuestro destino, cuál es la meta a la que estamos llamados.

Desde postulados materialistas y racionalistas se ha negado la existencia de la vida después de la muerte. Pero paradójicamente, de esta negación no se ha derivado una existencia más humana y feliz, como cabría esperar de quien propugna aquello de “*comamos y bebamos, que mañana moriremos*”... Lo curioso es que la negación de la vida eterna ha derivado en una falta de esperanza hacia la vida presente. Recuerdo una pintada que vi en un muro de la ciudad de Sao Paulo —una de las urbes más superpobladas del mundo—, que decía irónicamente: “¿Hay vida antes de la muerte?”. Me quedé pensativo, y quise pararme y sacar una foto a aquella reflexión verdaderamente revolucionaria. La pregunta es de las que, como se dice popularmente, ‘se las trae’: “¿Hay vida antes de la muerte?”

Y es que el hombre está hecho para la trascendencia, hasta el punto de que la vida intrascendente se parece mucho —¡muchísimo!— a la ‘no vida’, al vacío existencial. La vida intrascendente resulta anodina, insustancial, insignificante, carente de sentido... Estamos hechos para la eternidad, de modo semejante a como un coche deportivo está hecho para correr, o como un águila está hecha para volar. ¡La mayor de las pobreza, es la intrascendencia! Por esto una buena parte de los países pobres del mundo nos miran, como diciéndonos: “¿Los verdaderamente pobres son ustedes!”

En la reciente fiesta de San Ignacio de Loyola, tuve ocasión de señalar tres de los efectos generados en nuestra cultura, por motivo de un planteamiento intrascendente de la existencia. Estas eran las palabras: “¿No tendremos que reconocer que en la misma medida en que nos hemos alejado de nuestras raíces cristianas; el materialismo, la frivolidad y las idolatrías políticas han pasado a ocupar el espacio que antes llenaban los grandes ideales del Evangelio?”. En efecto, una y otra vez vemos cómo se hace realidad aquello de que “cuando la tierra se vacía de Dios, se llena de ídolos”...

+ El materialismo es el primero de esos falsos ídolos: En efecto, quien piensa que el hombre es solo materia, no ve más que la mitad de la realidad... Sufre una especie de miopía espiritual, porque percibe en forma borrosa todo aquello que está más allá del alcance de su mano.

Solo quien consigue librarse de la idolatría del materialismo podrá percatarse de que el ser humano es un ser espiritual. En efecto, ¿cómo justificamos que el hombre está por encima de la materia, cómo entender su originalidad, si solo es materia?, ¿qué explicación dar a la insatisfacción e infelicidad en la que quedamos atrapados?

+ La frivolidad es el segundo de los ídolos: Consiste básicamente en no tomarse en serio el sentido de la existencia. Se llegan a sustituir las grandes preguntas del hombre —‘¿de dónde venimos y adónde vamos?’, ‘¿qué sentido tiene esta vida?’— por las preguntas más triviales que nos podamos imaginar: ‘¿qué plan tienes para esta noche?’, ‘¿te has comprado ya la última versión del iphone?’, etc. A diferencia del materialismo teórico, la frivolidad no suele empeñarse en la negación de la existencia de Dios, sino que simplemente se reduce a la indiferencia, mostrando una clara alergia a las preguntas últimas...

El pansexualismo, el hipererotismo y en definitiva, el culto al cuerpo, son aliados inseparables de la cultura de la frivolidad. Al amor a la persona, le sustituye la atracción erótica; quedando patente la soledad a la que conduce el sexo por el sexo, a pesar de que se intente tapar este drama con nuevas frivolidades, en una absurda huida hacia adelante.

+ Y, por último, la idolatría política es el tercero de los males generados por esta cultura de la intrascendencia. (En mi opinión, es difícil valorar cuál de estas tres idolatrías tiene más influencia en nuestros días —si el materialismo, la frivolidad, o la idolatría política—, dado que las tres actúan de forma conjunta y coordinada).

Esta última, la idolatría política, consiste en sustituir la aspiración a la vida eterna —es decir, a la vida en plenitud—, por la adscripción orgullosa a un pueblo, a una raza, a una utopía política, etc. Su formulación suele formularse en oposición a ‘los otros’, a los que no son ‘de los nuestros’. La fraternidad universal es anulada en la práctica, en favor de una autoestima forjada en clara contraposición a los oponentes. En definitiva, se termina por sustituir el amor a la patria celestial, a la cual estamos llamados todos, por una especie de adoración por lo terreno, particular y caduco.

Ahora bien, de este análisis no cabe deducir que el cristianismo proponga una evasión de la vida presente, al modo de una espiritualidad desencarnada. Ser cristiano no se identifica con desentenderse de la vida pública. Por el contrario, la vocación política necesita ser dignificada y valorada. De hecho, la Iglesia invita a sus fieles a que inspirados por los principios de la doctrina social católica, y desde una legítima pluralidad en su sensibilidad política, participen en la vida pública. Ahora bien, se trata de una vocación propia de los laicos; mientras que lo específico del Magisterio de la Iglesia es contribuir al bien público desde la iluminación de los de valores morales.

En este orden, en el marco de nuestra Semana Grande, quisiera referirme al hecho de que nuestra ciudad haya sido elegida (en el pasado y también para el futuro) como sede de diversas conferencias e iniciativas internacionales por la paz. Hacemos votos para que el término ‘paz’ no sea devaluado ni manipulado, y con este propósito expreso públicamente tres reflexiones con un importante contenido moral:

+ El diálogo sobre la paz solo tiene sentido en el supuesto de que se inicie y se concluya con una condena explícita al terrorismo, así como a todo tipo de violencia.

+ La existencia de diversos tipos de víctimas y de violencias, no debe ser utilizada como una maniobra de distracción, que le libere a cada uno de su obligación moral de arrepentimiento y de petición de perdón hacia las víctimas que él ha generado, o de las que ha sido cómplice.

+ Los foros de diálogo por la paz que excluyen a las víctimas del terrorismo, o que simplemente no son capaces de recabar su apoyo, carecen de la necesaria autoridad moral.

Encomendamos a nuestra Amatxo del Cielo, a la Virgen de la Asunción, las alegrías y los sufrimientos de todos los donostiarras. En especial le pedimos por el eterno descanso de aquellos que nos faltan este año, porque ya partieron, así como de los que lloran y sufren su ausencia; sin olvidarnos de los enfermos, los encarcelados, los marginados, los empobrecidos, los abandonados; en definitiva, los necesitados de amor.

Santa María, ayúdanos a elevar nuestro corazón al Cielo, nuestra patria definitiva, adonde tú ya has sido asunta en cuerpo y alma. Que todos y cada uno de los aquí presentes completemos nuestra peregrinación, la peregrinación hacia la vida eterna. Amén.

Ama Birjinaren Jasokundea 2013

Jainkoaren eta haren graziaz Mariaren seme-alaba ere zareten guztiok:

Bera, Maria, Jainkoari “nire seme” esan ahal izan dion emakume bakarra dugu. Zinez hark Jaungoikoarekin izan duen harreman berezia lortezina zaigu guri baina modu berean Jaungoikoak proposatzen digun eredia dugu. Mariatz, “Jainko Aitaren Alaba”, “Jainko Semearen Ama” eta “Jainko Espiritu Santuaren Emazte” dela diogu. Baina ez dezagun begi-bistatik galdu, Jainkoaren egitasmoan Maria ez dela mirespen gauza soilik, imitazio, bizigarri, kontsolamendu eta adore eredia ere bai.

Gaur, Ama Birjinaren Jasokundearen festa honek eskaintzen digun irakaspenetako bat hartu nahi dut hizpide. Gure izaerak zentzua izango badu, garrantzi-gabekotasunetik ihes egitea ezinbestekoa da. Lurreko bizitzaren helburu ‘naturala’ —edo natura-gaindikoa, betiko bizitza da. Aitzitik, filosofoak zion moduan, “zertarako guztia, ondoren ezereza badugu?”. Zeruetara Mariaren Jasokundeak gure norakoa, gure helmuga zein den gogoratzen digu.

Materialismoaren eta arrazionalismoaren ildotik heriotzaren ondorengo bizitza ukatu da. Baina “jan eta edan dezagun, bihar hilko bait gara” diotenek uste zutenaren kontra, ezeztapen honen ondorioz gizakiak ez du izaera hobea eta zoriontsuagoa lortu... Alderantziz, betiko bizitzari uko egiteak gure oraingo bizitzari itxaropen eza ekarri dio. Sao Paulon —munduko hiririk populutsuenetariko bat — horma batean norbaitek idatzitako hitzak datozkit burura. Ironiaz beterik, hala zion: “Heriotzaren aurretik bizitzarik ote?”. Pentsakor utzi ninduen eta gelditu eta argazkia ere atera nion gogoeta iraultzailea iruditu zitzaidan hari. Galdera mamitsua benetan: “Heriotzaren aurretik bizitzarik ote?”

Izan ere, gizakia transzendentziarako egina dago eta transzendentzia-eza ‘bizitza ezaren’ eta existentziatzko hutsunearen parekoa da. Bizitza arinak edo transzendentzia-gabeziak ez du zentzurik, ez garrantzirik, ez interesik ez eta gatzik ere... Betikotasunerako eginak gaude, lasterketa- autoa korrika egiteko egina dagoen moduan, eta arranoa hegan egiteko. Pobreziarik handiena dugu arinkeria, transzendentzia-eza! Horregatik hain zuzen, herri xume askotatik iristen zaigun begirada kritikoa: “Zuek zarete benetan pobreenak!”

Loiolako San Inazioaren egunean azpimarratu nituen gure kulturak inposatu duen arinkeria eta transzendentziarik gabeko bizitzaren hiru ondorio nagusiak: Hala nion: “Ez dugu ba onartu beharko kristau sustraieratik aldendu garen heinean materialismoak, arinkeriak eta politika-idolatriek hartu dutela lehen Ebanjelioaren ideal handiek betetzen zuten lekua?”. Izan ere, behin eta berriz ikusten dugu egia dela, “lurra Jainkoaz husten denean idoloek betetzen dela”...

+ Materialismoa, lehen idolo faltsua: Gizakia materia soila dela uste duenak errealtatearen erdia baino ez du ikusten... Miopia espirituala du, eskutik areago dagoen oro lausoturik ikusten duelako.

Materialismoaren idolatriatik ihes egiten duenak bakarrik ikusi ahal izango du gizakia izaki espirituala dela. Izan ere, nola defendatu gizakia materiaren gainetik dagoela, nola ulertu gure ezberdintasun eta orijinaltasuna, materia soila bagara?, nola azaldu harrapatzen gaituen atsekabe eta zorion eza?

+ Arintasuna, bigarren idolo faltsua: Izaeraren zentzua aintzakotzat ez hartzea da. Gizakiaren galdera nagusien lekuan —‘nondik gatoz eta nora goaz?’, ‘zein da bizitzaren zentzua?’— pentsa ditzakegun galderarik xebleenak jartzen ditugu: ‘zer egitekoa zara gaur gauean?’, ‘iphone berria eskuratu duzu?’, eta abar. Materialismo teorikoak Jainkoaren existentzia ukatzen duen moduan, arintasunak ez du aintzat hartzen eta sakoneko galderei uko egiten die, alerga izango balie bezala...

Pansexualismoa, erotismo gehiegia eta oro har, gorputzaren kultua arintasunaren kulturarekin bat datoz. Maitasunaren lekuan erotismoa nagusitzen da; eta argi gelditzen da sexura murgiltzen denaren bakardadea, hura estaltzeko beste arinkeriak erabiltzen badira ere, ihes egin nahian.

+ Azkenik, idolatria politikoa da transzendentzia-ezaren kulturak eragindako hirugarren gaitza. (Nire aburuz ezin dugu jakin hiruetatik zein idolatriak duen eragin handiagoa —materialismoak, arintasunak edo idolatria politikoak—, hiruak ere batera aritzen direlako).

Azken honek, politika-idolatriak, betiko bizitzaren grinaren lekuan—hau da, osotasunezko bizitzaren lekuan—, herri, arraza, pentsamolde politikoa zehatz bat,... ezartzen du. ‘Besteekiko’, hau da, ‘gure taldekoak ez direnekiko’ ezberdintasunean eta aurkakotasunean oinarritzen da. Anaitasun unibertsala ezabatu eta aurkariei kontra eginez osatzen den auto-estimua gailentzen du. Azken batez, guztiona den zeruko aberriari zor diogun maitasuna galdu eta haren ordeztu, lekukoa, norberarena eta galkorra dena nagusitzen da.

Esandakoak esanda, argi gelditu behar da kristautasunak ez duela lurreko, hemengo bizitzatik ihes egitea proposatzen; ez du haragi-gabeko espiritueltasuna aldarrikatzen. Alderantziz, politikarako bokazioa duintasunean eta baloreetan oinarritu behar da. Eta Elizak sinestunak bizitza publikoan parte hartzera deitzen ditu, pluraltasunetik, giza-doktrina katolikoaren oinarriak aintzat hartuz. Baina hori laikoen bokazioa da; Aldiz, Elizaren Majisteritzaren zeregina gizartearen ongizatea da, moralaren baloreetan oinarritutakoa.

Ildo honetatik, Aste Nagusi honen erdian, gure hiria bakearen aldeko ekimen eta topaketa ezberdinen topaleku izateaz mintzo nahi dut (iraganekoez eta etorkizunekoez ere bai). ‘Bakea’ hitza baliogabetua eta manipulatu izan ez dadin eskatzen dugu eta asmo honekin hain justu, eduki moral garrantzitsua duten hiru gogoeta azaldu nahi dizkizuet:

+ Bakearen inguruko elkarrizketa zilegi da, non eta terrorismoaren eta gogorkeria modu ororen kontrako behin betiko salaketarekin hasi eta bukatzen bada, bakarrik.

+ Biktima eta indarkeria ezberdinak ezin dira erabili atentzioa desbideratzeko. Bakoitzak eragin dituen biktimengatik edo gaizkide izan duen gaiztakeriengatik damu izan eta barkamena eskatu behar du ezinbestean.

+ Terrorismoaren biktimak kanpoan uzten dituzten bakearen aldeko topaketak edo eta haien babesa lortzeko gai ez direnak, ez dira zilegi eta ez dute inolako aginpide moralik.

Zeruko gure Amatxoren, Jasokundearen Ama Birjinaren esku jartzen ditugu donostiar guztion poz eta oinazeak. Bereziki, aurten ez dauden alde erregutzen diogu, eta baita haien hutsuneagatik sufritu eta negar egiten dutenen alde; eta ez ditugu ahanzteko gaixoak, kartzelan daudenak, baztertuak, pobrezian murgildutakoak, utzitakoak; oro har, maitasun beharrean dauden guztiak.

Santa Maria, lagundu gure bihotza Zerura zuzendu dezagun, gure behin betiko aberria denera eta zu gorputz eta ariman joan zaren lekura. Hemen gauden guztiok bete dezagula betiko bizitzara eramango gaituen erromesaldia. Amen.